



**PEDRO FORTOUL**

# PEDRO FORTOUL

Por el Teniente Coronel (r) ALBERTO LOZANO CLEVES

Una de las figuras de mayor relieve y de más altos méritos en la Gesta Emancipadora, fue sin lugar a dudas, el General **Pedro Fortoul**.

Hombre de recia voluntad, altivo, valiente, de cimentada personalidad y dotado de eximias virtudes cívicas y morales. El General Fortoul, fue uno de los más cumplidos y eficaces servidores y colaboradores en la empresa portentosa de la Independencia. Fue, en una palabra, un excelente soldado, un cumplido oficial y uno de los buenos jefes que tuvo el Ejército Libertador: En fin, su vida estuvo matizada de un perenne afán de superación para servir a los más altos intereses de la Patria.

Desde el primer movimiento revolucionario de 1810 se consagró al servicio de la causa patriota con vehemencia y gallardía. En acciones de guerra, en labores de organización y en mando civil, el General Fortoul mereció siempre el reconocimiento de sus superiores y de quienes estuvieron a sus inmediatas órdenes. Fue ajeno a las

ambiciones y siempre sirvió con inigualable desinterés como lo comprueba el hecho de no haber querido recibir del Gobierno ni sueldo ni ninguna otra recompensa hasta 1820, a pesar de que se encontraba en la más completa miseria por la destrucción que los españoles hicieron de sus propiedades.

Su vida fue una línea recta, de matemática rectitud. Por muchos años estuvo consagrado a su patria y se entregó totalmente al ideal sagrado de la libertad. Ascendió en su carrera por sus méritos excepcionales y nunca por intrigas. Su vida fue un batallar incesante que le permitió fortalecer su férrea voluntad.

Ejemplar, por lo tanto, es la trayectoria de este ilustre General nacido en la ciudad de Cúcuta en mayo de 1780 y muerto en la misma, en enero de 1837, a la edad de 57 años.

El General Fortoul sirvió al Ejército con celo, talento y patriotismo inigualables desde el año de 1810 en el grado de Teniente, hasta 1829 como General de División.

Prestó servicios en el Estado Mayor de Operaciones sobre el Norte; fue Comandante del Cuerpo de Milicias de Cúcuta y de la Columna que obraba sobre esos valles; Segundo Jefe de la línea de Caballería de Apure; Segundo Jefe de la Vanguardia del Ejército de Operaciones sobre la Nueva Granada; Primer Jefe de Operaciones sobre el norte en 1819; Segundo Jefe del mismo Ejército y Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones situado en Cúcuta de 1822 a 1824; hizo parte de las fuerzas que cubrían el Norte de la Nueva Granada, del Cantón de Occidente de la Provincia de Pamplona.

Traemos también, para mejor dignificar el recuerdo de este meritorio General y para pregonar sus sacrificios, el siguiente patético pasaje de su meritoria como sufrida vida: "Cuando emprendían los patriotas la campaña de Achaguas, el General Fortoul mandó a su esposa, la señora Manuela Ramírez, y tres niñas tiernas, para Nutrias. La dama fue atacada de un acceso de locura a causa de sus sufrimientos y los de sus hijos. Estos fueron repartidos entre oficiales amigos, que cuidaban de ellos; pero a pocos días la ciudad fue ocupada por tropas españolas, y esa familia, abandonada, se vio reducida al último grado de infortunio. La mayor de las niñas murió de hambre, y la señora, después de este trance, vió fusilar allí mismo al prócer, doctor Piedri, su pariente. Al reunirse de nuevo el General Fortoul con su señora y sus hijos, fueron obligados a internarse en los llanos con la emigración patriota, donde les faltó agua y toda

clase de alimentos, pues se vieron obligados a comer cueros y raíces para no perecer de inanición".

El General Páez, eminente Jefe venezolano se expresa en la siguiente forma sobre la emigración a que se vieron obligados los patriotas a hacer a los Llanos:

"Aquella emigración recordaba la salida de los israelitas de la cautividad de Egipto, con la sola diferencia de que para los nuestros no había nube de fuego que los guiara en el camino, ni el pobre Moisés que los conducía (refiriéndose a él mismo), tenía el maravilloso poder de hacer llover el maná del cielo ni brotar agua de la roca con la extraordinaria virtud que tenía la vara del caudillo hebreo. Y para que todo contribuyera a hacer la comparación más exacta, nos llegaron noticias de que el General Morillo, cual otro Faraón, venía en nuestra busca para reducirnos de nuevo a la antigua esclavitud. ¡Oh tiempos aquellos! Sabe Dios lo que sufrimos, y si era preciso más que la estoicidad y el heroísmo para no irse a las poblaciones, arriesgando más bien la vida en brazos de una tiranía despiadada y vengativa, que no arrastrar una existencia llena de peligros y necesidades mayores que a los que la humana condición le es dado resistir. Jamás podrán nuestros hijos ni aún imaginar tan solo a qué precio se compró la Independencia. Pero aquellos tiempos trajeron aquellos hombres, que si tenían el cuerpo de hierro no llevaban el alma menos templada. Nada nos quedaba entonces, sino la esperanza y una resolución in-

domable, superior a todas las calamidades y desgracias unidas. La esperanza nos alimentaba; nuestra resolución sirvió de base para levantar de nuevo el altar santo de la Patria”.

Entre los valientes granadinos que marcharon a Venezuela en 1816 para pelear y obtener la Independencia de la hermana nación, se destacó el General Fortoul, quien concurrió a las batallas campales de Yagual, San Antonio de Apure, Barinas, Santo Domingo, Cura y Pueblo de Setenta. En la Nueva Granada participó en las acciones de San Antonio de Cúcuta, Bálaga, Cachirí, Pantano de Vargas, y en todas ellas demostró arrojo y energía que le dieron mucho prestigio en el ejército.

Concluida la larga jornada, crecidos sus hijos, continúa en la empresa de servir a su patria. Durante cinco años prestó el cargo de Intendente del Departamento de Boyacá con brillo, talento y pulcritud.

En síntesis, podemos decir que la vida del Gral. Pedro Fortoul, fue un armonioso resumen de las más enaltecedoras virtudes que son adorno de la historia y orgullo legítimo de la patria.

Su muerte fue muy lamentada, haciéndose público reconocimiento a sus virtudes. Murió con el alma desgarrada por los innumerables infortunios a que estuvo sometido con su familia, pero que en ningún caso hicieron desfallecer su recio espíritu de soldado.

**DELE SABOR A LA VIDA CON PRODUCTOS**



**PRODUCTOS**

**California**

**DE SUPERIOR CALIDAD**